



I ENCUENTRO DE LITERATURA INFANTIL CONVOCA A LA FORMACIÓN DE CIUDADANOS CRÍTICOS

Yamile Cárdenas

Periodista de Ciencia y Cultura

Universidad de Los Andes . Núcleo Universitario Dr.

Pedro Rincón Gutiérrez - Táchira

comunicar@gmail.com

Entre el bullicio del centro de la ciudad de San Cristóbal (Venezuela), el Ateneo del Táchira sigue sumando historias a la vida cultural y científica de la región. Esta edificación neocolonial del arquitecto Luis Chataing (1907), en plena obra de restauración, albergó el I Encuentro de Literatura Infantil, organizado en noviembre de 2015 por la Universidad de Los Andes (ULA), a través de la Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura (EPLÉ) y del Departamento de Español y Literatura.

Esta fiesta académica, realizada en homenaje de los 15 años del proyecto Museo de la Fantasía, contó con la presentación de nueve ponencias, matizadas por emotivas sorpresas, regalos, risas, lágrimas de alegría y el reencuentro de amigos y colegas.

En el acto de instalación, Elisa Bigi, coordinadora de la EPLE, reconoció el compromiso de la profesora Ana Mercedes Vivas (UCAT), quien desde el año 2000 motoriza el mencionado proyecto de encuentro con la literatura, el juego y el aprendizaje. Meche, como cariñosamente sus estudiantes, colegas y amigos llaman a la profesora Vivas, en lugar de la tradicional placa —que la profesora Bigi considera “un objeto sin vida”— recibió una obra de arte procedente de Mérida. Otro presente fue entregado más tarde por la profesora Bettina Pacheco (ULA), se trataba de una Meche de trapo, uno de sus diseños de “muñecas con alma”.

El quinceañero museo

A partir del goce estético, la creatividad y la imaginación de los participantes, el Museo de la Fantasía promueve la comprensión lectora como un instrumento de desarrollo del pensamiento y de formación de ciudadanía.

En su ponencia, la profesora Ana Mercedes Vivas recordó su vinculación con la lectura desde temprana edad, la cual fortaleció como estudiante de la EPLE. En ese posgrado nació el Museo de la Fantasía como proyecto de trabajo especial de grado (TEG) aplicado en la Unidad Educativa Colegio Nuestra Señora de La Consolación de Táriba (Táchira), el cual aún se mantiene activo.

Con su dulzura característica y su infaltable buen humor, la profesora Vivas describió cómo ha sido el proceso de integración del niño a esta comunidad de aprendizajes: “Mediante el uso de la imaginación, fueron tomados de las historias algunos vestigios: varita del hada madrina, la capa y la peluca del cuento *El rey mocho*, el cascabel de *El expreso polar*, el sombrero de *El soldadito de plomo* (...). La idea es que se animen a montar espacios similares, donde

el alumno se sienta libre de actuar sin ser evaluado y perciba la lectura como algo amable, creativo, significativo y, sobretodo, desescolarizante”.

Los testimonios

Ya en curso este ciclo de ponencias, y en medio de la espontaneidad y camaradería que vistió la jornada, se abrió un espacio para ofrecer el testimonio de algunos de los participantes del Museo de la Fantasía. Primero, el profesor Roser Parra (UCAT) manifestó la estima y el agradecimiento de sus cuatro hijos, ya hoy adultos, por la intervención temprana de la profesora Meche.

Por su parte, la periodista Adela González, acompañada de su hija (libro en mano), comentó: “Sumado a que en casa siempre ha tenido un entorno lector, mi hija es una enamorada de la lectura gracias a la semilla que sembró una conocedora del alma infantil, como lo es Meche, quien cala porque logra transmitir su amor por la lectura y tornarlo en algo cotidiano. Karla [su hija] siempre lleva de manera espontánea un libro en su mochila, a sus clases de danzas, paseos y fiestas. Incluso hace rondas de lecturas con sus amigas”.

Lectura en voz alta

La profesora Jemima Duarte (ULA), por otra parte, definió la oralización de textos como una práctica discursiva en la que “prestamos nuestra voz”; desde su perspectiva, esa labor debe realizarse “con intenciones específicas”. Igualmente, consideró que “la narración, como orden discursivo primario, promueve el desarrollo del lenguaje, incluso desde antes del habla”. Lo primordial es “que te comprendan, pues con la edad cambian las necesidades e intereses de los niños. Así que uno debe preguntarse: ¿para qué?, ¿para quién?, ¿cómo?, ¿cuándo? y ¿con qué tipo de texto?”. Esta intervención de la profesora Duarte estuvo intercalada con la lectura de adivinanzas, poesías y cuentos, en los que procuró ilustrar el uso apropiado de otras herramientas indispensables cuando se lee en voz alta, como el paralenguaje o la kinésica.

Poesía para niños escrita en el Táchira

“El mundo está hecho de poesía”, así inició la profesora Carmen Teresa Alcalde (UNET), presidenta de la Peña Literaria Manuel Felipe Rugeles, en su recuento de las figuras que en el Táchira, durante el siglo xx, tendieron puentes hacia el mundo mágico de los niños.

En su intervención recordó a figuras como Manuel Felipe Rugeles, Blanca Graciela Arias de Caballero, Lolita Robles de Mora, Emiro Duque Sánchez, Domingo Andrade Toro, Germán Pérez Chiriboga, Ana Mercedes Vivas, Marisol Pérez Melgarejo, Katherine Michelangeli, entre otros.

Criterios de selección de literatura infantil

Siempre con un tono jovial y jocoso, el profesor José Francisco Velásquez (ULA) presentó aspectos teóricos y prácticos referentes a la crítica de la literatura infantil. Al respecto, aseguró que “la aproximación a la psique del niño es imperfecta porque lo ideal sería que los niños escribieran y juzgaran esos libros. Por una parte, está lo que hay en la mente del niño y, por la otra, lo que el adulto cree que tiene que ofrecerle”.

Desde su experiencia, enumeró algunos criterios para la selección y la crítica de esas obras. En primera instancia, enfatizó que “la crítica no puede limitarse al gusto personal del adulto, sino que debe involucrar la visión del niño y debe ser una opinión bien fundamentada. Se puede partir de un criterio personal, pero basado en un rol lector”. Por ello, “no se debe leer solo lo que a uno le gusta”, porque cuanto más se lea ayudará a tener un amplio repertorio que facilitará la comparación, evaluación, selección y recomendación oportuna de textos.

En palabras del profesor Velásquez, cuando se tiene un libro en las manos, se debe evaluar el objeto literario: formato (imagen-texto) según las capacidades del niño, edad, intereses, cómo lee, si cuenta con lectores en casa.

Un punto de su intervención muy llamativo fue cuando se refirió a los libros que no recomendaría. Desde su visión, deberían obviarse los textos narrativos con personajes principales planos (es decir, aquellos que siempre obraban o bien o mal), las tramas con lugares comunes y ajenos a la realidad (como los que describen los cuentos de hadas), algunos clásicos que promueven patrones de conducta inapropiados (como la sumisión de la princesa a la espera del príncipe) y aquellos contruidos con enunciados plagados de diminutivos.

Animación digital de las Leyendas del Táchira

La profesora Yildret Rodríguez (UPEL) explicó que su experiencia pedagógica se enfoca en la interactividad de los lectores mediante el empleo de las TIC. Para ello, ha trabajado en un taller de animación digital en el que, además de ofrecer indicaciones para el diseño de herramientas tecnológicas (p. ej., colores, duración, efectos de sonido, fondos musicales adecuados), procura acercar al niño a los libros de forma lúdica.

Literatura infantil y juvenil: ¿qué se está publicando en Venezuela?

La profesora Vanessa Castro (ULA) conversó sobre un estudio exploratorio que está realizando en torno a la producción editorial venezolana de literatura infantil y juvenil en la última década (temáticas, autores, casas editoriales gubernamentales y privadas), con el fin de establecer su posicionamiento en América Latina.

La Mochila Mágica

Desde 1998, el programa Mochila Mágica, coordinado por la profesora Zulay Maldonado (UPEL) se ha enfocado tanto en el “préstamo circulante de libros con calidad y contenido literario” como en la formación de docentes y representantes de educación inicial. En su participación, la profesora

Maldonado, con la seguridad y fuerza propias de su discurso, subrayó la necesidad de propiciar desde temprana edad la construcción de significados y el goce por la lectura. Por ello, en este programa “se ofrece diversidad de textos (prácticos, literarios, científicos) tanto para el goce estético como para la búsqueda de saberes. La vida es dinámica, lo mismo propone la mochila”, explicó.

El teatro en la escuela

Para el profesor Eduardo Rodríguez (ULA), en el teatro confluyen muchas expresiones artísticas (música, danza, canto). Por tanto, incorporarlo a la escuela requiere de planificación y estudio. “Explotar las potencialidades del teatro —comenta— ayuda a la concentración, autoestima, equilibrio, disciplina, respeto por el otro, solidaridad, confianza en sí mismo y en el otro, trabajo en equipo, responsabilidad, desarrollo del lenguaje oral y escrito”.

En su intervención, aclaró que el teatro ofrece excelentes oportunidades para el aula, pues el guion debe ser interpretado, memorizado y caracterizado por el niño (actor), quien transformará el signo lingüístico en signo dramático. Sin embargo, en el caso del teatro de títeres —prosiguió— se produce una simbología distinta, porque debe lograrse humanizar al títere. En efecto, en el teatro convencional el actor cuenta con su expresión gestual, pero en el teatro títeres no. El titiritero solo se vale de su voz. Por ser un fenómeno abstracto, los niños activan aún más su imaginación.

Construcción de libros pop up (3D)

Artes como el origami y el kirigami están vinculadas con la propuesta pedagógica de la profesora Alexandra Alba (ULA), la cual se centra en llevar el libro *pop up* a las aulas de segunda etapa de educación básica. “Nada está separado en este mundo”, comentó la ponente cuando se refirió a las distintas labores que se ejecutan con este tipo de trabajos. “Su elaboración amerita el trabajo colaborativo e interdisciplinario: autor, ilustrador,

ingeniero de papel. Se conectan varias formas de pensamiento. No somos islas, todos estamos conectados”.

En el aula, contextualiza la profesora Alba, se activa el aprendizaje colaborativo a partir de la interacción social. El alumno debe responsabilizarse por sus acciones, pues “lo que haga influye en los otros”. Igualmente, está llamado a aceptar al otro y confiar en sus habilidades (interdependencia). Es decir, se establecen responsabilidades individuales y colectivas.

Serena en su estilo, la profesora Alba formuló, por último, algunas recomendaciones para lograr la interacción de la cultura escrita con la audiovisual: 1) preparar al niño realizando con frecuencia lecturas animadas, observando modelos del libro *pop up* y con prácticas de kirigami y origami, 2) seleccionar e internalizar un texto de autor, propio o adaptado, antes de llevarlo a lo tridimensional, 3) definir tamaño y colores acordes con el tema, materiales (regla, compás, colores, papel), 4) realizar bocetos de los mecanismos a incorporar, 5) armar la estructura del cuento y 6) transcribirlo.